

nexos®

www.nexos.com.mx núm. 466 octubre, 2016 \$65.00

JUANGA
MAURICIO TENORIO

CÓMO NEGOCIAR EL TLC
JUAN E. PARDINAS • DUNCAN WOOD

Del amor

Edmundo O'Gorman



20 noviembre 2016

ISSN 0185-1535

SUMARIO

CABOS SUELTOS

- 04 Modo de enseñar a hablar a las aves / El "3 de 3"
de Miguel Ángel / Tu casa te hablará / Apapachar /
No hay serpientes en Islandia / Sobre la "H"

PUERTO LIBRE

- 06 "Vestida de confusos caos"
Ángeles Mastretta

TANGENTE

- 08 El Vitruvio espiritual de Alfonso Reyes
Jesús Silva-Herzog Márquez

PASAPORTE, POR FAVOR

- 09 Sobre la importancia del plagio
Claudio Lomnitz

HABLANDO DE OTRA COSA

- 10 Poderosos
Fernando Escalante Gonzalbo

PANÓPTICO

- 11 Crítica de la Inquisición vergonzante
José Antonio Aguilar Rivera

SIN TON NI SON

- 12 La perturbadora plasticidad
José Woldenberg

AGENDA

- 14 Cómo negociar el TLC y no morir en el intento
Juan E. Pardinas • Duncan Wood
- 16 El sexo rasurado en los libros de texto
Armando Sánchez Martínez

EXPEDIENTE

- 20 La tormentosa vida en Lázaro Cárdenas
Falko Ernst

ENSAYO

- * 26 Las raíces antimexicanas de Donald Trump
Juan Gómez-Quíñones • David R. Maciel



nexos

Octubre de 2016
Número 466
Año 39, volumen XXXVIII
www.nexos.com.mx

DIRECTOR

Héctor Aguilar Camín
haguilarc@nexos.com.mx

SUBDIRECTOR

Héctor de Mauleón
demauleon@nexos.com.mx

EDICIÓN

Kathya Millares
kmillares@nexos.com.mx
César Silva Gamboa
csilva@nexos.com.mx

EDICIÓN NEXOS EN LÍNEA

Alejandro García Abreu
agarciaabreu@nexos.com.mx

Esteban Illades Sandoval
esteban@nexos.com.mx

Jorge Landa Becerra
jorge@nexos.com.mx

Ana Sofía Rodríguez Everaert
anasofia@nexos.com.mx

Juan Pablo García Moreno
juanpablo@nexos.com.mx

DISEÑO ORIGINAL
Rogelio Rangel

DISEÑO

Angélica Musalem Achcar
amusalem@nexos.com.mx

PORTADA
Izak Peón

ADMINISTRACIÓN

Bernardo Ortigoza Díaz
bortigoza@nexos.com.mx

DIRECTOR COMERCIAL
Carlos Mastretta
cmastretta@nexos.com.mx

PUBLICIDAD

Martha Elba Gallegos
mgallegos@nexos.com.mx
publicidad@nexos.com.mx

PRODUCCIÓN

Leonel Trejo Mendoza
edicion@nexos.com.mx

SUSCRIPCIONES Y DISTRIBUCIÓN

Lourdes Maldonado Nava
suscripciones@nexos.com.mx

OCTUBRE 2016

CIUDAD DE LIBROS

- 34 La mortaja del gracioso *Periquillo Sarniento*
Antonio Saborit

- 40 Arquitecturas del sueño
Entrevista con Michel Butor (1926-2016)
Alejandro García Abreu

- 44 Guevara Niebla y la reforma educativa
Otto Granados

- 46 Los nuevos *Dublineses*
Alejandro Toledo

- 48 POSTALES LITERARIAS
Delia Juárez G.

CULTURA Y VIDA COTIDIANA REGISTRO PERSONAL

- 50 Del amor. Cuadernos inéditos
Edmundo O'Gorman

ENSAYO

- 60 Juanga
Mauricio Tenorio Trillo

- 64 Cuando la música es violencia
Alex Ross

- 70 Suicidio y juventud
Guillermo Fadanelli

MÚSICA

- 72 Miles Davis: Trompeta, drogas y modos antiguos
Hugo Roca Joglar

BIOÉTICAS

- 76 Aborto: Una visión desde la academia
Arnoldo Kraus

FRONTERAS

- 78 Los "cocolazos" (sic)
Luis González de Alba

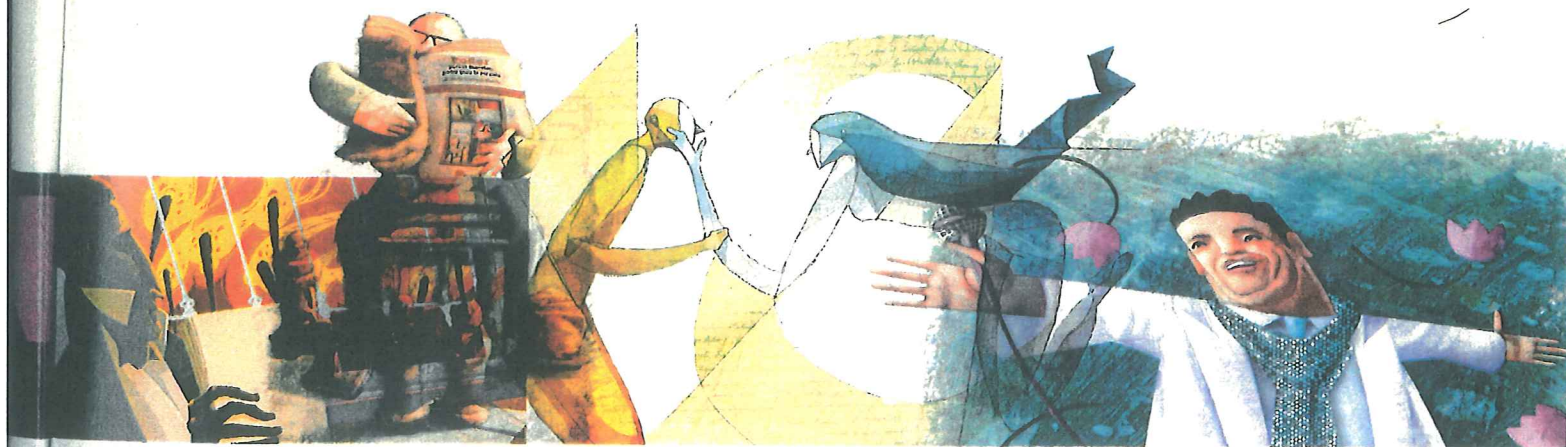
COMITÉ EDITORIAL

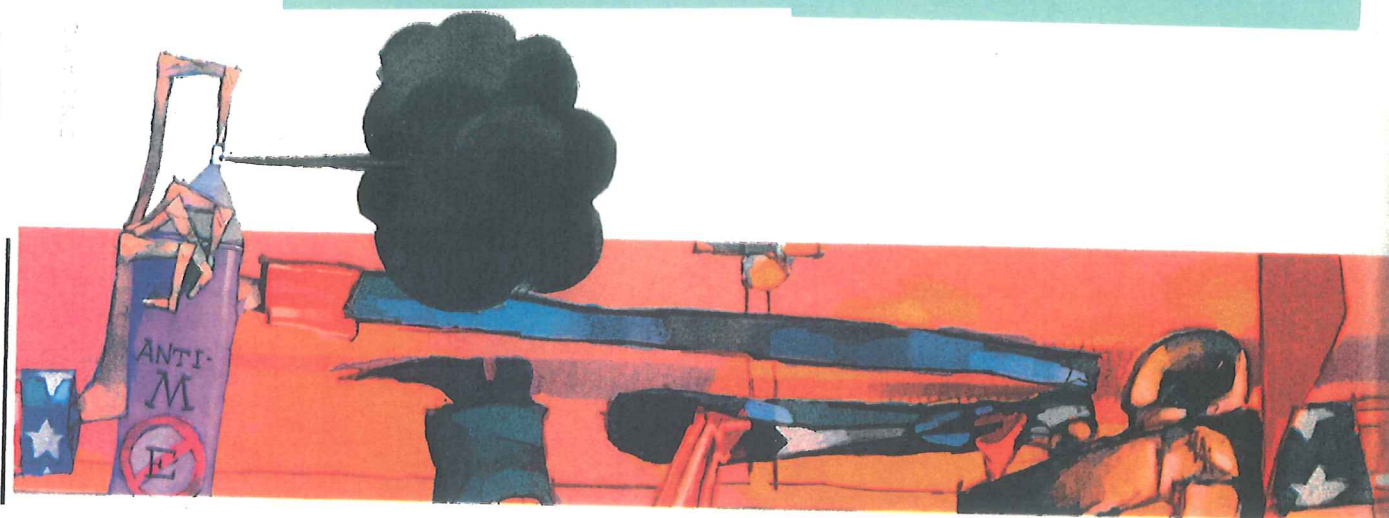
José Antonio Aguilar Rivera,
Rosa Beltrán, Sabina Berman,
María Amparo Casar, Jorge G.
Castañeda, Luis González de
Alba, Soledad Loeza, Denise
Maerker, Ángeles Mastretta,
Luis Rubio, Jesús Silva-Herzog
Márquez, Xavier Velasco, José
Woldenberg, Leo Zuckermann

CONSEJEROS/COLABORADORES

Adrián Acosta Silva, Solange Alberro, Ignacio Almada Bay, Lourdes Arizpe,
Ricardo Becerra, José Joaquín Blanco, Francisco Bolívar Zapata, Arturo Borja,
Roberto Bouzas, Antonio Camou, Rolando Cordera, Arnaldo Córdoba, Lorenzo
Córdoba, Tomás Eloy Martínez, Fernando Escalante Gonzalbo, Héctor Manuel
Falcón, Guillermo Fadanelli, Fátima Fernández Christlieb, Julio Frenk, Ruben
Fonseca, Carlos Fuentes, Adolfo Gilly, Luis Emilio Giménez Cacho, Juan Goytisolo,
Gilberto Guevara Niebla, Julio Labastida, Cinna Lomnitz, Daniel López Acuña,
Casio Luiselli, Claudio Magris, Luis Maira, Adolfo Martínez Palomo, Víctor
Manuel Mendiola, Mauricio Merino, Jean Meyer, Silvia Molina, Alejandra Moreno
Toscano, Ciro Murayama, María Novaro, Roberto Diego Ortega, José María Pérez
Gay, Ruy Pérez Tamayo, Jacqueline Peschard, Nélida Piñón, Ricardo Raphael,
Julián Ríos, Teresa Rojas Rabiela, Jorge Javier Romero, Rüdiger Safranski, Luis
Salazar, Pedro Salazar, Sergio Sarmiento, Guy Scarpetta, Rafael Segovia, Carlos
Tello, Carlos Tello Díaz, Raúl Trejo Delarbre, Juan Villoro, José Warman

Nexos es una publicación mensual de Nexos, Sociedad, Ciencia
y Literatura S. A. de C. V. Oficinas: Mazatlán 119, Colonia Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06140, México, D.F. Teléfono: 5241-2510
Publicidad: 5241-2510 ext.15 Suscripciones: Tel. y fax: 01800 904-
2222, 5241-6930 ext.35 Correo electrónico: edicion@nexos.com.mx
Impresión y encuadernación: Multigráfica publicitaria S.A. de C.V.,
Avenida No. 15, Col. Granjas Esmeralda, Del. Iztapalapa, D.F., C.P. 09810,
Tel. 5140 2965. Distribución: D.F. y área Metropolitana a través de la
Unión de Expendedores y Voceadores. Locales cerrados: Distribuidora
Intermax, SA de CV Lucio Blanco # 435 Col. San Juan Tlilhuaca
C.P. 02400 Tel. 5230-9500. Título registrado en el Instituto Nacional
del Derecho de Autor Certificado No. 04-2002-050216192 200-102.
Registro en la Dirección General de Correos. Nos. PP09-0311 y
IM09-0254. Certificado de licitud de título No. 1157 del 5 de junio de
1981 y certificado de licitud de contenido No. 146, expedido el 25
de enero de 1980 por la Comisión Calificadora de Publicaciones
y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.





ENSAYO

El racismo y la violencia contra la población no blanca en Estados Unidos no son una moda cultural desatada por el candidato republicano a la presidencia Donald Trump, sino una constante histórica que ha sido apoyada por diversas figuras públicas

En naciones como Estados Unidos existe una retórica populista muy intensa, pero también otros discursos —que son juzgados como positivos o negativos dependiendo de cómo se defina el bienestar de la nación en un momento dado. Hay un discurso popular que valida la tradición liberal de acoger a los inmigrantes que llegan a territorio norteamericano y considerarlos elementos positivos para el país. Pero, a la vez, existe un discurso conservador muy negativo hacia la migración, y especialmente dirigido a ciertos grupos raciales y étnicos, y a minorías con estilos de vida alternativos con el argumento de que todos ellos serían perjudiciales para el

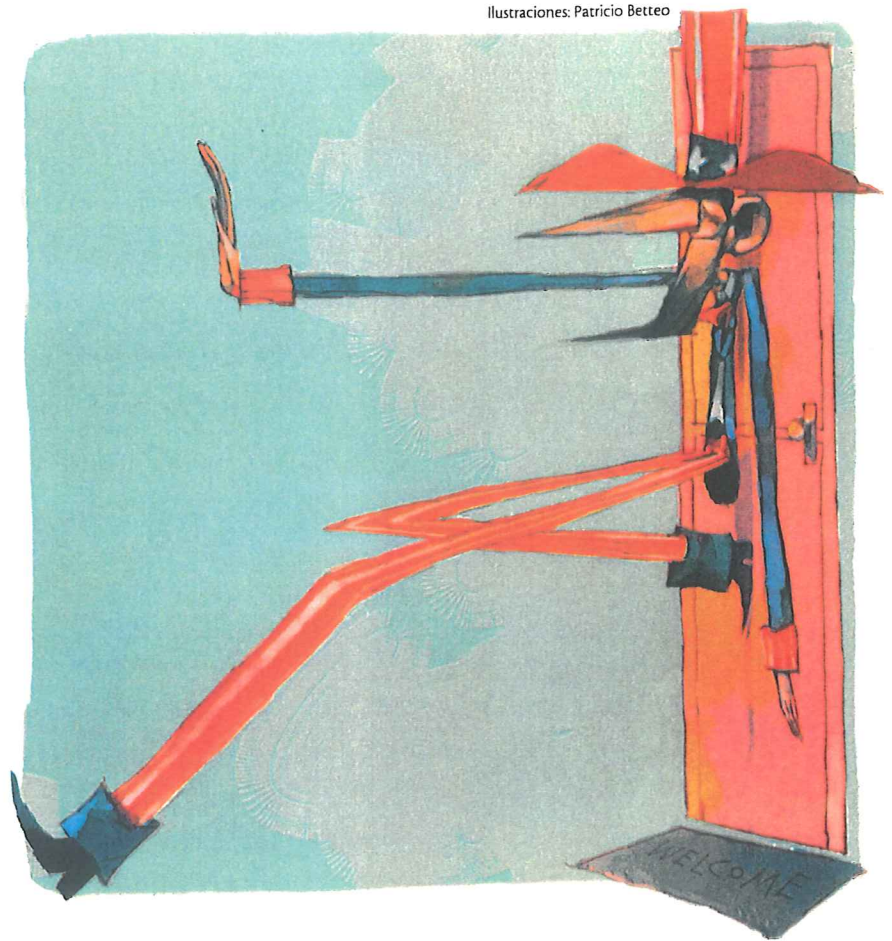
tejido social que se asume como homogéneo y armonioso. En otras palabras, aun cuando Estados Unidos se presenta a sí mismo como “un país de inmigrante” caracterizado por la famosa premisa del *melting pot*, la realidad es que las actitudes y prácticas de la sociedad norteamericana han estado dominadas por la visión anglosajona (y sus prejuicios).

De acuerdo con esta visión del mundo, las minorías y los migrantes (particularmente aquellos de color) no encajarían como socios igualitarios, por lo que serían siempre considerados como de segunda clase y mantenidos como subordinados al orden dominante a través de leyes y prácticas. La explicación de tales opiniones

y acciones discriminatorias involucra una mezcla de actitudes sociales, constructos ideológicos, prejuicios religiosos, ideologías de supremacía blanca y la creencia en un ideal de cultura, identidad y carácter nacionales identificado como blanco, anglosajón y protestante, que colectivamente ha forjado el *American Way of Life* y la esencia de lo que ha hecho de Estados Unidos la potencia mundial que ha sido desde el siglo pasado.

En Estados Unidos han existido una serie de actitudes peyorativas, convicciones y prácticas discriminatorias provenientes de épocas lejanas impuestas a México y a individuos de origen mexicano. Estos sentimientos han existido desde la época de la Colonia, a partir del primer contacto entre los cazadores de pieles y los primeros pobladores anglosajones, quienes los veían y representaban como ignorantes, crueles y como parte de un mestizaje despreciable. Estas actitudes se endurecieron considerablemente con la Rebelión de Texas y la batalla de El Álamo. Entonces, los anglosajones agregaron odio, venganza y deseos de conquista a los estereotipos y prejuicios raciales en contra de los mexicanos. El discurso que justificaba la invasión del territorio mexicano se encontraba lleno de dichos constructos negativos. Después de la guerra entre México y Estados Unidos de 1847, los casi 120 mil mexicanos que quedaron atrás en los territorios perdidos fueron el blanco del pensamiento y de las acciones xenofóbicas, que en muchas ocasiones llegaron a propiciar situaciones extremas como los linchamientos de 1850-1920, la matanza de mexicanos en Texas de 1915-1916, las repatriaciones durante la Gran Depresión (1930-1932), la "Operación Espaldas Mojadas" de 1954-1957 y las redadas que culminan en deportaciones en fábricas y vecindarios de inmigrantes en nuestros días.

La actual mexicanización/latinoamericanización de Estados Unidos ha traído consigo, como era de esperarse, a un coro vociferante de reacciones antimexicanas. Hoy el más famoso y también más extremo portavoz de esta visión es el candidato a la presidencia por el Partido Republicano, Donald Trump. Un jugador oportunista en un juego conocido, pero que aporta colores distintivos a su equipo. Trump surgió como un mensajero carismático y un hábil manipulador de un discurso de odio muy arraigado en su país. Su retórica antimexicana debe ser entendida como el eco de pasados señalamientos de intelectuales demagogos pero también de importantes sectores sociales. Este artículo abordará dichas cuestiones.



Las aseveraciones negativas dirigidas en la esfera pública a supuestos "criminales" de origen mexicano son especialmente peligrosas cuando se articulan frente a una audiencia compuesta de individuos con cierta habilidad, iniciativa, legitimidad y recursos. Estos sesgos pueden ser parte de una orquestación que las transforman en sentimientos de odio. Todo esto se acompaña con una agenda que contiene una serie de tácticas comprobadas, estrategias y metas previstas compartidas y, por supuesto, una racionalización legitimadora compuesta por argumentos circulares, estadísticas cuestionables y valores aborrecibles —pero conocidos y aceptados fácilmente.

En años recientes ciertas opiniones antiinmigrantes han sido un punto importante en los programas de diversas figuras públicas, innegablemente destacadas, ninguna de las cuales se ha postulado para un cargo público en 2016. Entre ellas se incluye a William Colby, director de la CIA (1970s); Samuel P. Huntington, director del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard (1980-1990s); y S. Jared Taylor, editor-fundador de la revista conservadora *Renacimiento Americano* y vocero principal del Consejo de Ciudadanos Conservadores, una organización nacional.

William Colby (durante una extensa entrevista sobre las actividades de la CIA y la evaluación de las amenazas



a Estados Unidos en un mundo conflictivo) escogió un espacio de publicación ampliamente leído por hombres blancos de clase media, *Playboy* (julio de 1970), para diseminar sus opiniones. Para él el mundo era una amenaza y Estados Unidos se encontraba sitiado. Después de discutir una serie de temas pertinentes a la misión global de la CIA, Colby optó por hacer aseveraciones sobre la migración de mexicanos como su declaración final. La explicación de sus preocupaciones fue tajante. Se le preguntó desafiante: “¿Cuál es para usted la mayor amenaza para Estados Unidos hoy?”. Colby respondió a esta pregunta de manera directa: “La amenaza más obvia es el hecho de que existen 60 millones de mexicanos y que habrá 120 millones hacia el final del siglo... Hay siete u ocho millones de mexicanos que viven en los Estados Unidos hoy... No hay manera de que podamos evitar que 20 millones de ellos vivan en este país”. Enseguida comentó como “nota al margen” que no habrían suficientes “balas” para detenerlos. O sea que su comentario indicaría que hay opciones para detener o revertir esta “amenaza”. Con posterioridad, el director Colby abundó: “o podemos establecer una buena relación con esta gente y ayudarlos con el desarrollo de su país”. Colby habló de “balas” y “desarrollo”, pero curiosamente no ofreció las urnas como una opción. En su libro de

1978, *Honorable Men*, discute sus enfoques de política interna e internacional. Agente de la CIA de carrera, y católico devoto, Colby se consideró siempre liberal y solía señalar con orgullo que su madre participó en la política democrática irlandesa y que su padre, con una carrera en las fuerzas armadas y en la docencia universitaria, fue un abogado que litigo en favor de los derechos civiles de los afroamericanos.

En contraste con el firme pseudorealismo de Colby, el destacado académico Samuel P. Huntington defiende un método distinto en cuanto al tema de los mexicanos. En apariencia un modesto profesor de ciencia política, Huntington gozaba de un estatus de celebridad como aclamado intelectual en Washington D.C. y profesor emérito en Harvard. Además se desempeñó como director de planificación de seguridad del Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, presidente de la Asociación Americana de Ciencia Política, cofundador y editor de *Foreign Policy* y colaborador de *Foreign Affairs* —ambas publicaciones líderes en su ramo. Sus tres obras principales, *Political Order* (1968), *The Clash of Civilizations* (1996) y *Who Are We?*

(2004) son consideradas como excepcionales por sus seguidores en los departamentos de ciencia política. De manera insospechada Huntington y su esposa fueron activistas en favor de Adlai Stevenson durante su candidatura a la presidencia de Estados Unidos (el cual era considerado un político liberal). Aunque electoralmente se identificaba como demócrata, Huntington fue un destacado asesor en materia de política interna durante décadas tanto en administraciones demócratas como republicanas de Estados Unidos.

Con el tiempo la voz de Huntington irrumpió en lo que para él representaba un círculo menor: los participantes en la discusión sobre políticas migratorias. La polémica que desató en *Foreign Policy* (marzo-abril, 2004) propició un viento gélido en lugar de un apoyo caluroso para todos los que en dicho círculo defendían los derechos de los migrantes. De manera tan tajante como Colby, Huntington expresó una opinión abiertamente negativa acerca de las consecuencias internas de la migración “hispana” en Estados Unidos. Por “hispanos” se refirió puntualmente a “mexicanos, centroamericanos y caribeños”. Huntington propagó deliberadamente —y con éxito— sus opiniones a través de diversos medios.

Ni a Colby, ni a Huntington, ni a aquellos que siguieron sus pasos en círculos análogos a los suyos, les importaron sus críticos; es más, los han ignorado. Desde su punto de vista esos prosaicos académicos no representaron ningún reto para sus tesis centrales; aunque en tono condescendiente usualmente adornaban sus respuestas con frases del tipo: "llevémonos bien todos".

Las opiniones de Huntington no son las de un observador ocasional que publica en la sección de opinión de un periódico; sus recomendaciones en cuanto a inmigración se asemejan de forma muy cercana a aquellas de algunos ultraconservadores. Huntington no es un pensador de finales del siglo XIX, sino más bien un estratega muy del siglo XX, quien mira al siglo XXI con los ojos que nos recuerdan a Darwin: supervivencia o pérdida total. A lo largo de sus escritos Huntington se presenta como un firme creyente en el poder, sobre todo en el poder gubernamental. Con grandilocuencia expresa que su preocupación es la sobrevivencia y el dominio de Estados Unidos por y para sí mismo. Huntington dice lo que Estados Unidos es, se define usando adjetivos muy negativos, y por el contrario, lo que debería ser con otros muy positivos: blancos, eurocéntricos, protestantes y angloparlantes. Sin perder el tiempo, y consistente con estas aseveraciones, sostuvo terminantemente que en lo social Estados Unidos debe permanecer siempre ligado a sus orígenes anglogermánicos. La consecuencia de esta convicción es la creencia que la multiculturalidad impacta y no para bien a Estados Unidos. Huntington cree con vehemencia, junto con Arthur Schlesinger, colega suyo en Harvard, que Estados Unidos ya ha sido debilitado en su esencia: la Civilización Occidental y sus valores; y usando sus propias palabras en cuanto a "democracia, libertad e individualismo". Huntington esparció las nociones de "voluntad", "declive", "surgimiento y caída" en torno a Estados Unidos; no es un optimista ni tampoco nos ofrece una visión triunfalista. De esta manera, la presencia mexicana es situada en un escenario fatalista que tendría que ser reordenado por el liderazgo estadounidense anglosajón. Aquí se encuentra el eco de las ideas de supremacía de los escritores europeos referentes a "pueblos sin historia", una frase condenatoria que Carlos Monsiváis tradujo como "los pueblos que no la hacen". ¿Acaso es adecuada para hablar de los mexicanos? Si es así, no tienen futuro.

Entre sus comentarios sobre México, Samuel Huntington da una lista de características sociales negativas —comunes entre pueblos "inferiores" o conflictivos— y que podemos argüir, concuerdan con el perfil negativo de los mexicanos elaborado por supremacistas blancos plenamente identificados como Jared Taylor. Para Huntington los mexicanos son irremediablemente diferentes a los "norteamericanos" y, por lo mismo, potencialmente subversivos, es decir, una amenaza.

Estos ideólogos serían secundados por otras voces similares en años subsecuentes, quienes cimentaron y extendieron sus tesis fundamentales, como Peter Brimelow, autor del influyente libro *Alien Nation* (1995), y Patrick J. Buchanan, quien publicó el célebre *State of Emergency* (2006). Ambos promueven la premisa de que Estados Unidos enfrenta un gran peligro debido

a la "alarmante" presencia y el creciente volumen de mexicanos y latinoamericanos quienes finalmente, desde su punto de vista, podrían destruir al país que ha existido durante siglos. En conjunto, sus ideas y escritos también forman parte del discurso antimexicano actual, incluido el de Donald Trump.

Los grupos y liderazgos ultraconservadores o supremacistas blancos han ido evolucionando en Estados Unidos, haciéndose más complejos y variados y a la vez más influyentes en la esfera pública. Por lo general, sus voceros y activistas son un eco o reflejo de alianzas con el separatismo anglosajón blanco. Quizás se pueden identificar de manera más adecuada por las distinciones que hacen entre ellos mismos, relacionadas con los públicos a los que se dirigen y las características específicas de sus organizaciones. Cualesquiera que sean las distinciones hechas por ellos mismos, están de acuerdo en una serie de puntos importantes y tienen alianzas bien organizadas a través de sus vastas redes. Los más fácilmente identificables son los llamados *White Roughnecks* (matones blancos) y grupos similares. Todos organizados en agrupaciones proclives a la violencia y relacionados en ocasiones con círculos de ex presidiarios y/o actividades criminales; curiosamente también son aficionados a las motocicletas.

Sin embargo, existe otro nivel de organización que involucra a un número más amplio de personas, está mejor organizado y cuenta con mayores recursos: se trata de un sector de clase media que incluye a profesionistas. La Anti-Defamation League y los Southern Poverty Law Centers han documentado a decenas de grupos supremacistas blancos, cuyo número de miembros podrá ser limitado, pero su público y el alcance de sus mensajes son considerables. Incluso podemos citar el ejemplo del cine, donde el sentimiento antimexicano encontró su expresión en época temprana. Los llamados *greaser films* mostraban a los mexicanos siempre como villanos que alteraban el orden social de los blancos. Más adelante Hollywood continuaría retratando a los mexicanos negativamente como bandidos y, recientemente, como narcotraficantes.

Al ahondar en figuras clave de los movimientos supremacistas blancos se debe resaltar el papel y la reputación de Jared Taylor, graduado de Yale en ciencia política y con posgrado del Institut d'Etudes Politiques de París. Públicamente se le reconoce como seguidor del "realismo racial", y se le ubica a la derecha del Partido Republicano. Como es evidente por su libro *A Race Against Time* (2003), Taylor ha escrito extensamente. El punto principal de su argumento es que la "gente blanca" debería de reconocer y presuntamente impulsar sus propios intereses raciales sin medir las consecuencias para otros. Ciertamente, muchos observadores lo han descrito llanamente como un supremacista blanco: el diario *Pittsburgh Post-Gazette* ha dicho de Taylor que figura como "un racista disfrazado de experto"; mientras que José Ángel Gutiérrez, profesor de la Universidad de Texas, agregó que Taylor es "un racista en traje y corbata". Taylor ha estado activo en el circuitos de oradores universitarios, dirige una organización y un instituto de investigación, y es autor y editor de una publicación a

nivel nacional, *American Renaissance* (cuyo lema es “Los americanos pueden volver a nacer como blancos”). Su público se encuentra entre esos amorfos racistas blancos de clase media, a quienes percibe como partícipes de una profunda convicción: su sentido de ser blanco.

Taylor es un orador articulado, enfático en la defensa de sus argumentos racistas, hábil con la retórica y refinado en sus argumentos; desarrolló su mensaje anti-mexicano como una herramienta efectiva para ampliar su público. Su mensaje en términos básicos es que los mexicanos (independientemente que pudieran tener títulos universitarios o condecoraciones) no han sido elementos positivos de la sociedad norteamericana en el pasado, ni lo serán en el futuro. Al igual que Huntington y otros, también ofrece estadísticas tendenciosas. Taylor, por cierto, apoya fuertemente a Donald Trump y fue uno de sus primeros simpatizantes.

El ansia ultraconservadora alberga predilecciones en su discurso: es “anti lo que sea”. Así es que buscan la eliminación de lo que son sus aversiones sociales, su meta es tener un Estados Unidos diferente, compuesto de gente como ellos (blanca, anglosajona y monolingüe), son inamovibles en su lucha y buscan reclutar a ciudadanos semejantes a ellos. De acuerdo con los ultraconservadores, Estados Unidos es una república en donde los ciudadanos eligen a sus representantes, mas no una democracia en donde todos los ciudadanos participen. El parecer ultraconservador en materia de

relaciones internacionales no es menos totalizador que sus soluciones internas. Se concentra en dirigirse a las elites de Washington de ambos partidos, e incluso en los medios supuestamente liberales. Si su “solución” a los problemas internos es, preferentemente, la aprobación de leyes “duras” hechas valer con firmeza. Por consiguiente, en el terreno internacional abogan porque los líderes de Estados Unidos usen la fuerza máxima en un conflicto dado, y así el país, poco a poco los resolverían todos y no tendrían asuntos pendientes.

Las preocupaciones de los ultraconservadores sobre los asuntos internos e internacionales los lleva forzosa-mente a un escenario de operación prioritaria: Norteamérica, tal como ellos la definen en su escenario ideal: con un Canadá aún más integrado a Estados Unidos, claro, menos los nativos canadienses y los *Quebeçois*. En cuanto a México, o más precisamente a los mexicanos, los ultraconservadores han revertido el famoso dicho y apuntan: “Pobre Estados Unidos tan lejos de Dios y tan cerca de los mexicanos”. En lo que a éstos concierne, la solución no sólo es deportar a todos los mexicanos que emigran a Estados Unidos, sino nulificarlos, borrarlos y más. La autodeportación puede ser una opción benigna comparada con la deportación forzosa, dicen los ultras. Su objetivo general es aminorar o disminuir la mexicanización y, en última instancia, latinoamericanización de Estados Unidos a toda costa.

Algunos indicadores de la amplia difusión de las ideas del ultraconservadurismo populista radical pueden rastrearse a través de las propuestas, modestas de acuerdo a sus estándares, hechas por portavoces a esta postura conservadora radical. Dichas propuestas no hacen más que limitar la movilidad migrante, legalizar su acoso y en general penalizarlos por vivir y trabajar en Estados Unidos. En Wisconsin el gobernador atacó verbalmente a los migrantes de la misma manera que lo hizo recientemente el gobernador de Arizona. El legislador por el estado de Indiana, Mike Delph, puso en práctica varias medidas antimexicanos: creó un grupo para investigar la inmigración “ilegal” para después pedir que se votara por él para presidir dicho comité de investigación. Delph ha denunciado constantemente a mexicanos activistas y sindicalistas. Públicamente, Mike Delph ha señalado su simpatía con el discurso de Donald Trump.

Mientras Delph actuaba en Indiana, legisladores en más de una docena de estados siguieron su ejemplo con el argumento de que el futuro de su país se encontraba en juego. Como es sabido, varios funcionarios y oficiales de policía de Arizona han promovido activamente acciones antiinmigrantes muy agresivas, en particular el sheriff Joe Arpaio, una celebridad ultraconservadora. Funcionarios electos en Georgia se han movilizado para establecer el idioma inglés como la única lengua para todas transacciones relacionadas al gobierno. Los legisladores en Louisiana y Wisconsin han apoyado cambios



a la ley que castigaría a las ciudades que se han declarado "santuarios" de migrantes (es decir, que los han protegido). En la práctica esto significa un castigo para los defensores de los derechos de los migrantes. Hasta la fecha los estados de Georgia y Carolina del Norte se han unido a Wisconsin y Arizona como sitios hostiles hacia los inmigrantes. Además, el secretario de Estado del gobierno de Kansas, Kris Kobach, ha hecho la práctica regular de asesorar a funcionarios de otros estados en la redacción de leyes antiinmigrantes. Kobach está orgulloso de que su consejo haya culminado, por ejemplo, en la ley SB1070 de Arizona, que otorga poder a los oficiales de la policía para hacer de los migrantes un blanco prioritario. Éstos no son sino algunos ejemplos de las actitudes y prácticas antimexicanos que prevalecen hoy en día en Estados Unidos y sin duda han permeado ya en buena parte de su territorio.

Tump consiguió 14 millones de votos en su candidatura a la presidencia de uno de los dos partidos políticos dominantes en Estados Unidos. Probó ser un candidato competitivo dentro del Partido Republicano durante las elecciones primarias que duraron varios meses, afianzando más votos que nadie en la historia de las primarias de su partido, disfrutando de finanzas holgadas y de una amplia cobertura de los medios prácticamente gratuita. Varios expertos descontaban su candidatura durante las primarias, pero al final apabulló a sus numerosos oponentes. Los simpatizantes de Trump, quienes comparten su postura en temas de política interna y exterior, no sólo objetaron las posturas de sus oponentes sino que lo acogieron con entusiasmo y de manera incondicional. Sus seguidores se manifestaron enérgicamente y en público con opiniones semejantes a las de Trump. Todos ellos sin duda serán partícipes de la política electoral de los Estados Unidos tanto durante 2016 como en elecciones subsecuentes.

En lo que respecta a México, debe notarse que desde el principio de su campaña Donald Trump expresó que México mandaba a sus peores ciudadanos a Estados Unidos y que tales inmigrantes eran criminales o violadores. Nunca ha cambiado su punto de vista, simplemente ha usado palabras distintas a lo largo de su campaña, incluyendo en su discurso inaugural como candidato oficial a la presidencia por el Partido Republicano.

A riesgo de hacer mal uso de la palabra "conservador" y de difamar a aquellos que se identificaban con ella en el pasado, lo que ahora existe es un movimiento ultraconservador que se ha estado construyendo en Estados Unidos durante algún tiempo y del cual Trump se ha convertido en portavoz. Definitivamente no existe un molde que nos sirva para definir al 100% de sus allegados: algunos, por ejemplo, son muy sensibles a temas que comparten con otros ultraconservadores mientras que no tienen una opinión firme acerca de todas las posturas que algunos ultraconservadores adoptan. Este movimiento defiende sus convicciones y soluciones construidas sobre su percepción y evaluación del supuesto estado de pobreza de Estados Unidos y de un horizonte negro para su futuro. Esta aseveración, casi cosmogónica, es el elemento que más comparten;

es la charla conservadora radical que se puede escuchar día a día. Su convicción no es impulsada por la nostalgia. Lo que objetan es lo negativo que perciben hoy en Estados Unidos, es decir, quienes apoyan la tesis de la supremacía blanca buscan cambiar al país de acuerdo a sus preferencias. Uno de sus portavoces, Stephen Miller, dijo recientemente en una reunión en Dallas: "Todos los que están en contra de Donald Trump son la gente que ha llevado este país al precipicio. Son las personas que han controlado los hilos del poder. Son las personas responsables de nuestra frontera abierta, de que nuestra clase media se esté reduciendo, y de los terribles acuerdos comerciales que tenemos. De todo lo que hoy está mal en este país, las personas que se oponen a Donald J. Trump son los responsables".

Miller, una estrella emergente entre los ultraconservadores, probablemente podría asumir un papel clave en la administración de Trump si llegara al poder. Este demagogo ayudó a posicionar a Trump como el candidato más inclinado a la derecha en un ámbito claramente ultraconservador. Incluso durante una reunión en abril de 2016 Miller llamó al senador por el estado de Texas, Ted Cruz, uno de los miembros más conservadores del Congreso: "aliado de Obama" por apoyar, desde su punto de vista, una "política radical de migración masiva" (*Los Angeles Times*, 4 de julio de 2016).

Para Donald Trump "la inmigración ilegal siempre se lleva el mayor aplauso". Ira Mehlman, vocero de la organización nacional antiinmigrante, denominada Inmigración Americana Reformada, concluyó: "Ciertamente el hecho de la inmigración haya sido un tema destacado en 2016 le ha dado energía y ha contribuido al activismo y a los esfuerzos para implementar políticas e iniciativas a nivel estatal y local. Las fuerzas antiinmigrantes creen que sus convicciones tienen ahora su momento entre el público". De manera reveladora, Trump ha hecho un ritual de bienvenida a sus mítines, el grito: "Build this Wall!" (construyan ese muro), añadiendo: "el muro que mantendrá a los mexicanos fuera". El 84% de sus simpatizantes apoyan tal demanda. El hecho de que el Partido Republicano incorporara estas ideas y propuestas a su plataforma electoral hacia 2016 demuestra que Donald Trump se ha convertido en el real abanderado del partido.

Y recientemente Trump cristalizó con claridad que su antimexicanismo va más allá del racismo y se inserta en el terreno político y en última instancia en las "guerras culturales" presentes en Estados Unidos: "Si yo no gano creo que será la última elección en la que los republicanos tengan una oportunidad... porque vamos a ver flujos de migración de personas, ustedes van a tener a inmigrantes ilegales arribando [al país] y ellos se van a legalizar... votar, y una vez que esto pase el asunto está perdido".¹

Las preocupaciones acerca del alcance y profundidad de la intolerancia que conlleva a acciones y políticas hostiles pueden ser mitigadas o exacerbadas por las percepciones críticas que apoyan a una

¹ Entrevista de Pat Robertson a Donald Trump para el Christian Broadcast Network. 9 de septiembre de 2016.

o a la otra. Es cierto, el tiempo y las circunstancias tienen un efecto sobre ellas. Sin embargo, la hostilidad hacia ciertos grupos sociales está bien arraigada en la historia y no es simplemente una moda cultural. De hecho, tiene serias consecuencias que afectan la vida de la gente hoy en día. El peso de la preocupación por la intolerancia puede medirse tentativamente de varias maneras, sin perder de vista que las personas no siempre expresan los verdaderos sentimientos que pueden tener hacia individuos de otros grupos. Podemos evaluar si la intolerancia social o la tolerancia han crecido, disminuido, o se han mantenido estables, o si las tendencias liberales, conservadoras o moderadas se encuentran en ascenso o descenso, o al examinar resultados electorales determinar si favorecen a demócratas o republicanos. Una consideración de mayor importancia puede ser la afirmación por parte de los conservadores de que el cuerpo político de Estados Unidos es de centro-derecha mientras que en apariencia el gobierno es de centro-izquierda. Más reveladoras aún son las observaciones proporcionadas por las encuestas que indican que 81% de los conservadores están insatisfechos con el gobierno tal cual es, mientras que los liberales registran solamente un 44% de insatisfacción.

Hasta este momento se esperaba que el aumento de la población perteneciente a las minorías y los cambios generacionales favorecieran de manera casi automática las tendencias más liberales en Estados Unidos, pero la verdad es que no han afectado significativamente la alineación liberal-conservadora-moderada. Algunas veces, para consternación de sus seguidores, los funcionarios liberales electos son conscientes de que su voto en favor de los derechos de los migrantes liberará las fuerzas antiinmigrantes existentes en un sustrato de su electorado, en cualquier momento y en cualquier lugar. Los liberales en pro de los derechos de los migrantes podrán tener el control temporalmente pero se enfrentan con que ha existido todo el tiempo una poderosa fuerza ultraconservadora en contra.

Las investigaciones del profesor James E. Campbell de SUNY, Buffalo (Polarized, 2016), indican que desde 1972, el año de la campaña presidencial del aclamado candidato progresista George McGovern, hasta 2015, el año de la candidatura presidencial de otro progresista: Bernie Sanders, la alineación ideológica ha favorecido a los conservadores, cuyos números se incrementaron de 31% a 35%, mientras que los moderados disminuyeron de 51% a 44%, y los liberales sólo crecieron de 18% a 21%. Estas cifras parecen pequeñas a primera vista, pero representan modificaciones significativas que involucran potencialmente a millones de personas. Por si fuera poco, lo que también ha cambiado de igual manera es el endurecimiento del apego ideológico tanto de liberales como conservadores, así como la baja en el número de “moderados,” situados en el punto medio del espectro político.

El caso de la migración de mexicanos se ubica en ambos lados de la división liberales-conservadores. De esta forma, la fuerza de las ideas y prácticas antimexicanas no sólo dependen de políticos nuevos que adoptan posturas patéticas, sino que se nutre de otros sectores sociales intolerantes —situación preocupante y peligrosa. La importancia de los voceros notablemente conservadores es que las propuestas y actitudes que suscriben están de acuerdo con las perspectivas de algunos otros políticos más liberales y de un considerable número de ciudadanos estadounidenses, mayoritariamente hombres blancos, tanto de la clase trabajadora como de la clase media profesional. Sin embargo, también tienen apoyo de algunos miembros de otros grupos sociales, aunque en mucho menor proporción. Además, se nutren del pensamiento de algunos intelectuales y expertos muy connotados.

¿Qué se puede hacer? El racismo y la violencia dirigida hacia la población no blanca es en realidad una parte importante de la historia de Estados Unidos, esto debe decirse tajantemente, como un precedente para generar opiniones contrarias y acciones que pongan límite a esta intolerancia. La antipatía hacia México y hacia la población de origen mexicano en Estados Unidos (hermanados por los conservadores) es parte de un espectro de temas de odio en Estados Unidos, que incluye a algunas mujeres, a la comunidad LGBT, y a los afroamericanos, entre otros. Hoy en día los sentimientos y las políticas antimexicanos, arraigados desde generaciones pasadas, continúan y continuarán, a menos que sean contenidos a través de la educación, la organización y los medios legales (que históricamente ha tenido éxito en ocasiones). Aunado a esto, el proceso de empoderamiento de las poblaciones de origen mexicano (y latino) y su extraordinario crecimiento demográfico podrán convertirse sin duda en una mayor fuerza disuasoria. Empero, dadas las fuerzas de oposición ultraconservadoras que las identifican como “indeseables” y en general el surgimiento y éxito de sectores antimexicanos, la elección de 2016 será decisiva en determinar cuáles fuerzas prevalecerán en este importante episodio de la trascendental lucha que se lleva a cabo en Estados Unidos.

6 de agosto de 2016

JUAN GÓMEZ-QUIÑONES

Profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

DAVID R. MACIEL

Profesor afiliado de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y profesor emérito de la Universidad de Nuevo México.